NúmEros al rescate

Abelina Landín Vargas

Las mujeres rurales en cifras

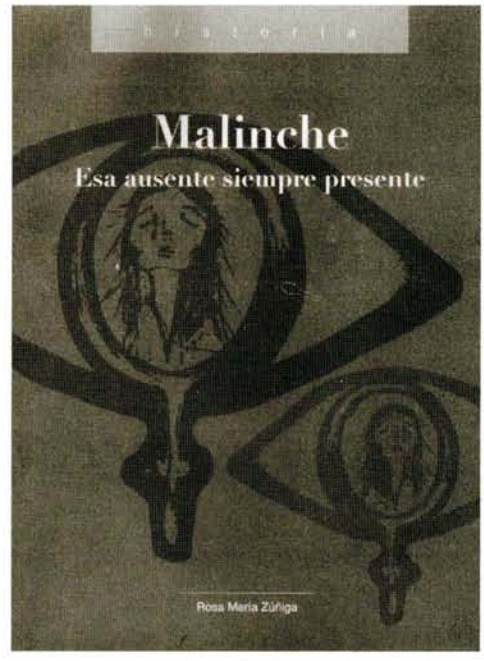
- El Día Mundial de la Mujer Rural tiene su origen en la Conferencia de Beijing, organizada en septiembre de 1995 por Naciones Unidas como resultado del planteamiento de diversas organizaciones no gubernamentales, entre ellas, la Federación Internacional de Productores Agrícolas (IFAP), la Red de Asociaciones de Mujeres Campesinas Africanas (NARWA) y la Fundación de la Cumbre Mundial de Mujeres (WWSF).[1]
- Se considera población rural a la que reside en localidades menores a 2 mil 500 habitantes.[2]
- Según datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en el mundo hay más de mil 600 millones de mujeres rurales, la mayoría agricultoras, que representan más de la cuarta parte de la población mundial.[3]
- Las mujeres rurales son las productoras de los principales cultivos básicos de todo el mundo —arroz, trigo y maíz, que proporcionan hasta el 90% de los alimentos que consumen los pobres de las zonas rurales—.[4]
- En México viven en localidades rurales, 24.9 millones de personas: 12.6 millones mujeres (50.4%) y 12.3 millones hombres (49.6%). Del total de mujeres mexicanas, 25% son rurales.[5]
- En Colima, en 1990 vivían en zonas rurales 71mil 749 habitantes: 37 mil 195 mujeres y 34,554 hombres. En el 2000 esta cifra aumentó a 81 mil 189 personas: 41 mil 388 pertenecientes al sector femenino y 39 mil 801 al masculino. De una población total en el estado de 542 mil 627 habitantes.[6]
- La fecundidad de las mujeres rurales es notablemente mayor que la de las mujeres urbanas: en promedio 3.3 hijos, mientras que las mujeres mexicanas en el nivel nacional tienen en promedio 2.6 hijos y las de localidades de 100 mil y más habitantes tienen 2.2. En las localidades rurales de Colima, este promedio es de 3.15, mismo que disminuye conforme aumenta el tamaño de la población.[7]
- La mortalidad infantil es un referente importante que se ha utilizado para medir el grado de desarrollo de la población. Por ello resulta claro que este indicador es notablemente mayor en las zonas rurales que en localidades urbanas. En la zona rural de cada mil nacidos vivos mueren 48 antes de cum-

Lecturas

Malinche

Esa ausente siempre presente

Margarita Rodríguez García



La palabra *malinchista* encierra un significado peyorativo acerca de la actitud de aceptación de lo que no pertenece a nuestra patria, aquello que no es *hecho en México*, o del buen recibimiento y trato que damos los mexicanos a personas extranjeras, en particular si es blanco, güero o germánico [Lara, 2001:581]. El uso de este vocablo, según Octavio Paz en su obra *El Laberinto de la Soledad,* se debe a que "Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche" [Paz, 1981:90].

Sin ninguna duda, Octavio Paz ofreció una interpretación y una explicación de un personaje real que, debido a su conducta desleal, cayó en desgracia en el pensamiento y sentir de su pueblo, lo que ha dado al término *malinchista* la connotación de negación o rechazo al origen. Para quien le interesa ir más allá de esta explicación surgen varias preguntas ¿La función de la *Malinche* como intérprete fue crucial durante la invasión española? ¿Es cierto que fue seducida por Hernán Cortés para utilizarla y luego abandonarla a su suerte? o, en el mismo tenor, ¿la *Malinche* sólo ha sido víctima de una historia contada por quienes no la conocieron?, ¿víctima de las circunstancias o heroína?, ¿quién fue realmente la Malinche?

Rosa María Zúñiga, antropóloga especialista en lingüística, nos muestra en su obra *Malinche: Esa ausente siempre presente*, la construcción mito-discursiva de Malinalli, Malintzin, Doña Marina o Malinche, intérprete de Hernán Cortés durante el trayecto de conquista que culminó con la caída de Tenochtitlán, así como el impacto ideológico que se ha derivado a partir de esa continua recreación de un personaje mito-histórico, a

través del análisis de fuentes documentales —primarias y secundarias—, ensayos literarios, novela, tradición oral y formas lingüísticas. La obra está dividida en cinco capítulos: *Otra mirada*, *Los recuerdos españoles*, *Geografía del ser*, *La ausente siempre presente* y, *¿Malinchistas?*

La autora nos presenta la primera imagen histórica de la Malinche mediante el análisis de los textos escritos por Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo y López de Gomara; el primero y el segundo la conocieron, convivieron con ella; en el tercer caso, como capellán del conquistador, López de Gomara recoge los recuerdos de Hernán Cortés para la elaboración de su obra que narra la conquista de México. Fundamentalmente, es a partir de lo que dicen o no dicen estos personajes que surgen a lo largo de 500 años, los otros discursos donde la figura de la Malinche se diluye, se transforma, se inventa y trasciende como una ausente siempre presente.

En principio, dice la autora, el nombre indígena de Doña Marina nunca lo sabremos, "ya que al bautizarla se le inhabilitó su identidad. Ignoraremos también su lugar natal [...] que propiciará arduas discusiones entre muchos autores [...], desconoceremos también su estirpe social indígena" y, seguramente, nunca sabremos qué pensaba porque ella jamás habló de sí misma.

Doña Marina fue la esclava, la amante, la sirvienta, la esposa, la madre de un hijo bastardo, pero también fue la protagonista, la acompañante del conquistador. Esto último, dice Zúñiga, fue reconocido por el pueblo prehispánico, razón por la cual el joven guerrero tlaxcalteca Xicotencatl le llamará *Malinche* a Cortés por primera vez, por estar siempre acompañado de Doña Marina: "Haber nombrado *Malinche* a Cortés ha resultado confuso en las interpretaciones históricas, pero una cosa queda clara: si ella nunca fue llamada *Malinche* debemos tener conciencia de que el único *Malinche* en nuestra historia fue Cortés por designios indígenas", esta confusión "ha creado en el orden del discurso, una figura unida, y en las interpretaciones una síntesis de la relación de pareja, lo que entorpece la identificación de las funciones sociales de cada uno" pues ella era la *lengua* de Cortés, su intérprete, la mediadora, la diplomática, al interpretar las palabras de unos y otros, "resaltan las actividades puestas en marcha por ella pero confundidas con las de él y viceversa".

Los protagonistas de la conquista —españoles e indígenas— son el pasado, el sincretismo cultural se refleja en múltiples espacios públicos y privados, en tanto la memoria colectiva mantiene a Cortés —el extranjero— unido con Malinche —la indígena—, para dar paso a los personajes míticos, históricos e ideológicos. En el estereotipo de Doña Marina se presenta el problema del espejo roto "al querer recoger alguno de sus fragmentos se reflejan mil rostros, mil discursos, mil posturas, mil hechuras"; se habla de ella, con enojo, con rencor, con admiración, con curiosidad, con solidaridad, y "ese lugar asignado por los discursos le da derecho a mantenerse callada, a estar silente, y en sus silencios refleja sentidos contrapuestos: mujer, niña o joven, indica cacica o esclava, traductora o creadora de discursos, pasiva y obediente o activa y participativa, siempre referida, atrozmente invisible pero conveniente y esencial en la repetición del discurso.

La obra de Rosa María Zúñiga adquiere su mayor sentido al confrontar los discursos de quienes han hablado, atacado, defendido, interpretado, especulado e inventado una y otra vez a *La Malinche*. El interdiscurso es un concierto de voces académicas en distintos tiempos, espacios y temas, que tiene la finalidad de resaltar fragmentos de discurso que remodelan al personaje, y es así como dialogan o se confrontan las voces de los cronistas Bernal Díaz del Castillo y Manuel Orozco y Berra, la psicoanalista Nadine Vinot-Postry, las feministas Linda Henderson y Otilia Meza, el escritor y poeta Octavio Paz, entre otros. Cuántas *Malinches* se descubren en cada texto, cuántos fragmentos del espejo roto.

Vale la pena mencionar, que animada por tal conversación, Rosa María Zúñiga es atrapada por la pasión que le despierta el análisis de tantas interpretacio-

plir un año de vida; mientras que en las ciudades este dato es de 26 defunciones por cada mil nacidos vivos.[8]

- El porcentaje de mujeres rurales que emigran a Estados Unidos es alto. Del 40% total de la población rural que migró, casi la mitad son mujeres, 19%. Este sector de la población es el que presenta mayor vulnerabilidad como es el hecho de que la gran mayoría carece de experiencia migratoria (79%), mientras que los migrantes primerizos representan un 56%. Asimismo, debe anotarse que una mayor proporción de mujeres que de hombres evita los riesgos de la migración no autorizada, pues 52% de las migrantes cuenta con algún documento para internarse en Estados Unidos, mientras que sólo 36% de los hombres lo posee.[9]
- En la escolaridad de las mujeres rurales persisten desventajas, la asistencia escolar es menor en las localidades rurales. De las niñas de 6 a 14 años, edad en la que se cursa la educación básica obligatoria: 13% de las niñas de zonas rurales no asiste a la escuela, poco más del doble de las niñas de localidades urbanas (6%). En relación con la población rural de 15 a 29 años, esta asistencia es notablemente menor: Solamente 12.9 % de las mujeres jóvenes rurales entre esta edad asiste a la escuela, en contraste con el 29.3 de las zonas de más de 100 mil y más habitantes.[10]
- En cuanto al uso de métodos para controlar la fecundidad, aunque ha habido un incremento en el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, éste aún es bajo en zonas rurales: Cerca de la mitad (46%) de las mujeres rurales en edad fértil no usa ningún método anticonceptivo. En zonas urbanas, 28% de mujeres en esta edad no los usa. Los métodos más utilizados entre las mujeres rurales son: La salpingoclasia y el dispositivo intrauterino, 44% y 20%, respectivamente.[11]
- Sólo 17 de cada 100 mujeres rurales es derechohabiente de algún tipo de institución de salud. Mientras que en el área urbana casi la mitad del sector femenino goza de este tipo de prestación. La mayoría de féminas rurales se atiende en centros de la Secretaría de Salud y en consultorios o clínicas privadas. Del total de este grupo que no se atiende cuando tiene problemas de salud, el 62% corresponde a mujeres rurales, las cuales representan 446 mil personas.[12]
- En Colima, existe una población rural femenina de 38 mil 388 habitantes, de las cuales 24 mil 981 no es derechohabiente. El resto, 9 mil 808 están afiliadas a alguna institución de salud: 8 mil 987 al IMSS; mil 239 al ISSSTE; 209 a PEMEX o Defensa o Marina; 11 a otra institución. Es importante destacar que la suma de las distintas instituciones de salud puede ser mayor al total, por

♦♦♦

aquella población que es derechohabiente en más de una institución.[13]

- 16.7% de las mujeres rurales son económicamente activas, pero no reciben retribución justa por su trabajo: La tercera parte de ellas son trabajadoras familiares sin pago y 42% recibe menos de un salario mínimo. Además, cabe mencionar que existe un trabajo productivo que no se declara, pues lo consideran parte de las labores del hogar. De las mujeres rurales económicamente inactivas: El 80% se dedica a los quehaceres domésticos, 10% son rentistas, pensionadas o jubiladas y 10% tiene otra situación de inactividad.[14]
- En el estado de Colima, la población rural femenina (de 12 años y más) es de 25 mil 463, de la cual 5 mil 920 es económicamente activa. De esta cantidad 5 mil 899 está ocupada y el resto 21 se encuentra sin empleo. 19 mil 440 se reporta como población económicamente inactiva.[15] ♦

Notas

[1] INMUJERES (2003). *Día Mundial de la Mujer Rural*. México: 2002, p. 1.

[2] Al tomar en cuenta solamente el número de habitantes de la localidad puede introducir sesgos en el análisis porque se están dejando fuera características socioeconómicas y culturales propias de la población rural y pueden incluirse en el análisis localidades de menos de 2 mil 500 habitantes que no necesariamente son rurales y que están funcionando integradas a las ciudades.

[3] *Ibíd.*, p. 3.

[4] *Ibíd.*

[5] INEGI (2000). XII *Censo General de Población y Vivienda*. México.

[6] INEGI (2003). Instituto Colimense de las Mujeres. *Las mujeres en Colima*, p. 26.

[7] INMUJERES (2003). *Día Mundial de la Mujer Rural*. E INEGI (2000). Tabulados básicos. Colima. *XI y XII Censo General de Población y Vivienda*.

[8] INMUJERES. *Día Mundial de la Mujer Rural*. 2003, p. 4.

[9] INMUJERES. *Día Internacional del Migrante*. 2003. p. 5.

[10] INMUJERES. *Día Mundial de la Mujer Rural*. 2002, p. 7.

[11] *Ibíd.*

[12] *Ibíd.*

[13] INEGI (2000). Tabulados Básicos. Colima. *XII Censo General de Población y Vivienda*, p. 224.

[14] INMUJERES. *Día Mundial de la Mujer Rural*. 2002, p. 8.

[15] INEGI (2000). Tabulados básicos. Colima. *XII Censo General de Población y Vivienda*, p. 246.

nes y explicaciones de su personaje de estudio, que interviene en el interdiscurso con su propia propuesta discursiva al querer "reconocer en (*La Malinche*) a la mujer intelectual y creativa que puso a prueba las más diversas situaciones comunicativas con la finalidad de conseguir sus fines".

Es amplia la bibliografía general y metodológica consultada durante la investigación, entre la que resalta aquella que se refiere a la vida, obra o descripción de Doña Marina. Finalmente, la autora complementa el texto con algunas imágenes de *La Malinche*, para señalar que la construcción mito-discursiva incluye las múltiples representaciones, idealizaciones o invenciones que los autores han dejado plasmadas en grabados, códices, libros de texto escolares, murales, etcétera, que a su vez multiplican la creación del mito-discurso, porque "Las imágenes conservan sus elementos al paso del tiempo, pero varía su interpretación porque tenemos una visión cambiante del mundo, la cual puede llegar incluso a transformar el mensaje en otro". ♦

Bibliografía

Lara Ramos, Luis Fernando (2001). *Diccionario del español usual en México*. El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, México, p. 581.

Paz Octavio (1981). *El laberinto de la soledad*. Fondo de Cultura Económica, México, p. 90.

Zúñiga, Rosa María (2003). *Malinche: Esa ausente siempre presente*. CONACULTA-INAH, México, pp. 95.



Mujeres académicas: Un contexto difícil, una senda cuesta arriba

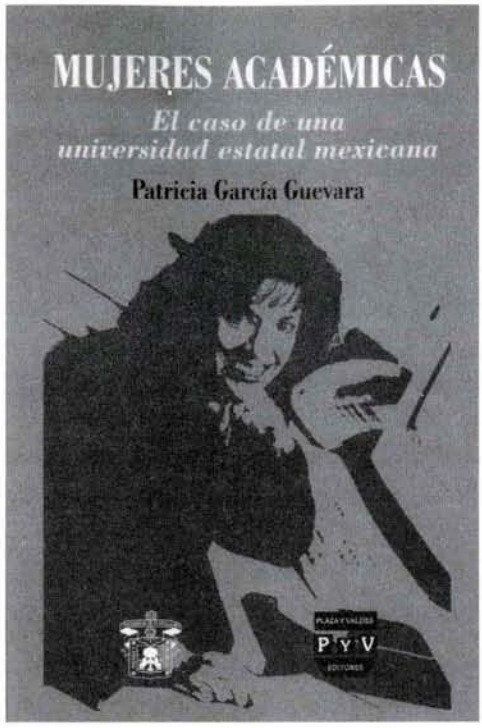
Sara G. Martínez Covarrubias

Mujeres académicas. El caso de una universidad estatal mexicana, es una investigación realizada entre 1995 y 1997, que finalmente se publica en 2004, conjuntamente por la Universidad de Guadalajara y la editorial Plaza y Valdés. En poco más de 200 páginas la autora retrata una realidad universitaria mexicana que podría ser la colimense, aunque sabemos se refiere a la Universidad de Guadalajara.

El libro tiene 6 capítulos más introducción y conclusiones. A lo largo de ellos nos va acercando a una realidad política y organizacional, contexto en el cual se aprecia una subrepresentación femenina en los puestos más altos de la jerarquía universitaria donde pocas mujeres acceden a dichos puestos. Para entender el proceso, la autora revisa las estructuras formales e informales del quehacer político.

Para sentar su posición, Patricia comienza por explicar cómo el uso exclusivo de la categoría patriarcado no resulta suficientemente esclarecedor de la realidad, ya que deja de lado la situación contextual considerando frecuentemente a las mujeres sin analizar las estructuras políticas, culturales y organizacionales que acaban por definir su vida en una institución.

El capítulo más logrado a mi juicio es el primero, intitulado "Acercamiento teórico al estudio de la mujer académica", en él la autora desarrolla un marco ecléctico destacando los aspectos valiosos de la categoría patriarcado, de donde retoma la interpretación del vínculo mercado de trabajo —autoridad masculina que ayuda a explicar cómo los hombres podero-



sos pueden abrir o restringir la participación femenina en el ámbito público, universitario en este caso.

García Guevara reconoce las múltiples conexiones entre el sistema económico, el político, las clases sociales, la cultura, la sexualidad, etcétera, y cómo por un lado todos estos elementos se van modificando al paso del tiempo en una realidad que no es homogénea, como tampoco lo son las mujeres de carne y hueso, lo cual evidencia plenamente que no podemos ser analizadas todas como si fuéramos un elemento monolítico, somos más bien diversas aunque compartamos y padezcamos un mismo camino de inequidad y segregación en los procesos de acceso, permanencia y promoción en la universidad.

Otro elemento desarrollado por la autora es el llamado "poder burocrático" que resulta muy útil para analizar la organización y la dominación jerárquica, aunado al análisis de la estructura de la autoridad que se evidencia en los organigramas institucionales, en las divisiones de puestos, en las leyes y reglas formales, todas ellas en buena medida supeditadas a las estructuras informales y discrecionales, en las cuales la clave es la negociación.

Un elemento adicional de gran riqueza para el análisis lo constituyen las formaciones clientelares, corporativas y de patronazgo que explican en buena medida la forma en que el poder y el acceso al mismo se distribuyen, así como los beneficios y la adquisición de "lealtades". La autora explica porqué y cómo se vincula la universidad con el gobierno y qué elementos de la evolución histórica en las universidades mexicanas durante las últimas décadas han dado como resultado que la administración universitaria esté en manos de una "oligarquía administrativa en rejuego con la oligarquía política local y nacional"[1] de modo tal que el gobierno universitario está a cargo de una jerarquía de administradores y no del gremio académico.

Si bien existen otros estudios en los que lo antes mencionado se considera, no lo hacen desde la perspectiva de género, viendo de qué maneras particulares estas redes de poder excluyen a las mujeres.

El capítulo segundo de la obra es muy breve y describe los aspectos metodológicos del estudio de caso basado en entrevistas, análisis documental y observaciones, guiados por las preguntas: ¿Cómo gobierna la jerarquía masculina? ¿Cómo se manifiestan las relaciones de género en la política interna universitaria?"[2] La autora apuesta a los análisis macro, tal vez menospreciando un tanto las perspectivas micro, los casos individuales, pues su expectativa es lograr una generalización aunque sea al nivel de la institución estudiada.

En mi opinión, ambos tipos de estudios son valiosos y pueden complementarse apropiadamente, porque si bien es necesario desvelar el entramado de relaciones y nexos que determinan la realidad de la participación femenina en la universidad, también es importante y necesario considerar las formas y repercusiones que en casos específicos éstas tienen en la vida de las mujeres, no sólo en lo laboral —que ocupa a la autora— sino en lo personal, familiar, emocional, físico, sexual, etcétera.

Las entrevistas en que se basó el estudio fueron realizadas a ex rectores, altos funcionarios y funcionarias universitarias, funcionarias de nivel medio y bajo.

Llama la atención que habiendo reconocido que el gobierno universitario está en manos de oligarquías administrativas, la autora conceda el nombre de "académicas" en el título, a las mujeres cuyos puestos son básicamente administrativos —según detalla— y cuya experiencia laboral también está centrada en este desempeño. De alguna forma con ello se está contribuyendo a legitimar la idea de que el trabajo administrativo es académico por ser en la universidad, aunque se muestra en el estudio que finalmente no es así.

Una descripción y análisis de la estructura del sistema de educación superior en México se presenta en el capítulo tres, haciendo hincapié en las formas y espacios de incorporación de las mujeres, en un recorrido que comienza en el siglo XIX para centrarse luego en el XX, caracterizando a las primeras mujeres que accedieron a la educación superior por su procedencia social de clase media. Se analiza también la estructura y prácticas de la Secretaría de Educación Pública y la universidad en aspectos como la forma en que se "negocian" los presupuestos, el manejo de los grupos estudiantiles para ejercer presión, el control del personal académico, la relación universidad-Estado y finalmente las formas de negociación en beneficio de la propia universidad pero también de las carreras políticas de quienes las encabezan.

En los años setenta era muy conocido el "estilo" de organización estudiantil que privaba en la institución estudiada. De esa época recuerdo comentarios sueltos como el que una parienta me hiciera: "No es bueno entrar ahí [refiriéndose a una preparatoria] [...] matan a los estudiantes por cualquier cosa [...]. Los líderes son unos mafiosos". ¿Cómo entraron —y salieron— las mujeres de una organización estudiantil así? Es la pregunta que nos contesta el capítulo cuatro, aunque también aborda el caso del sindicato de maestros. Ambos, ejemplos de la forma en que comenzó a crecer la colaboración femenina, con muchos tropiezos, agresiones y límites impuestos a su participación, variada ésta en función de su procedencia de clase, estatus conyugal

♦♦♦

y lazos clientelares. La autora nos explica cómo con el paso del tiempo y una reorientación organizacional hacia la izquierda, las formas y condiciones políticas más democráticas favorecieron la incorporación de un mayor número de mujeres.

De los casos concretos acerca de las mujeres en puestos académico-administrativos se ocupa el quinto capítulo. Entre otras cosas encuentra que las mujeres están ubicadas en áreas profesionales en las que o son mayoritarias o han ganado reconocimiento a lo largo de los años; en puestos en los que tienen mucho trabajo, principalmente administrativo pero sin participación directa en las grandes decisiones y del ejercicio de poder. Para llegar a esos puestos se requiere experiencia y competencia, pero lo determinante es la conexión clientelar. Este tipo de procesos muestra cómo las mujeres se encuentran en desventaja: no basta con esforzarse personalmente y ser muy competentes, los ascensos están subordinados a las "recomendaciones", "padrinazgo" o "relaciones familiares", que se traducen en "invitación a incorporarse al equipo". Los cuales se conforman prácticamente desde la época juvenil (en la misma universidad), a través de relaciones sociales.

La autora plantea que los procesos de acceso pero sobre todo los de promoción están en proporción directa del nivel y "calidad" de las "redes de relaciones, nexos familiares, activismo político y/o experiencia en un área".[3] Aprecia también un ligero cambio en los últimos años, en términos de valorar más la experiencia y formación.

Muy atinada me parece la inclusión en el capítulo seis, de la perspectiva masculina. A veces en los estudios sobre mujeres excluimos en lugar de incluir, olvidamos el punto de comparación que presenta la visión de los hombres. Patricia García Guevara incluye en el último capítulo dos estructuras fundamentales del poder y funcionamiento universitario: el Consejo General Universitario y la Rectoría. Al primero lo analiza como una estructura formal y a la Rectoría desde la perspectiva del perfil profesional de los ex rectores y en relación con su desempeño en el desarrollo de una de sus tareas principales: la gestión y negociación del financiamiento.

En el primer caso, el del Consejo General Universitario, la autora identifica su *modus operandi* como de negociaciones previas y procesos concertados, sin que en lo real concentre poder. Los procesos de elección rectoral por ello se deciden también de manera "informal", en el juego de las relaciones entre hombres leales que mantienen el control de la organización.

Las diferencias en los requisitos para acceder a los puestos varían por sexo. En las mujeres una amplia experiencia profesional es lo más destacado; en los varones, el origen social familiar y las conexiones políticas.

En los hombres en puestos altos se dan las carreras meteóricas, no en las mujeres. Para ellas las redes de relaciones suelen ser menos fuertes y compiten con base en su experiencia y formación.

Queda pues claro, una vez más, que la desproporción, la inequidad, no está basada en la falta de competencia profesional de las mujeres. Por eso la autora termina haciendo recomendaciones para la realización de otro tipo de estudios: históricos, de sueldos y salarios, del papel de la sexualidad en lo laboral, etcétera. Así como también da algunas pautas a seguir a fin de alcanzar transparencia y equidad en los procesos de acceso y promoción de las mujeres a la universidad.

Al final del capítulo 2 se menciona como una razón ética de estudios como éste que "la difusión de los resultados es clave para traer cambios a las académicas".[4] Les invito pues a la lectura y luego a la discusión. La autora nos ofrece un estudio que encaja con muchos otros escenarios mexicanos y es altamente pertinente para ayudarnos a comprender mejor nuestro propio contexto, su evolución histórica y la forma en que podemos incidir para favorecer la incorporación de un mayor número de mujeres en las altas jerarquías institucionales, compartiendo el poder, las responsabilidades y los beneficios. Su contenido es subversivo porque busca precisamente trastornar y cambiar el orden imperante. ♦

Notas

[1] Ver García Guevara, Patricia (2004). *Mujeres académicas. El caso de una universidad estatal mexicana.* Ed. Universidad de Guadalajara, Plaza y Valdés, p. 61.

[2] *Op. cit.*, pp. 73-74.

[3] *Op. cit.*, p. 165.

[4] *Op. cit.*, p. 91.



♦♦♦

La reina del sur

Aurora González Rangel

El reciente libro de Arturo Pérez-Reverte quien nació en Cartagena, España en 1951, es uno de los muchos reporteros convertidos en literatos, con varios libros en su repertorio, tales como: *El maestro de esgrima, El Húsar, La piel del tambor, La carta esférica, La tabla de Flandes, Territorio Comanches, El club Dumas,* entre otros. Ha escrito también una serie histórica titulada, *Las aventuras del capitán Alatriste.* Ahora, encontramos *La reina del sur* (Alfaguara, 2002) que es una novela con un gran toque de periodismo e investigación, característicos del escritor. En *La reina del sur* se intercalan dos historias: Una, la de una mexicana Teresa Mendoza, la "morrita", mujer del narco que se encuentra ante la necesidad de correr por la vida. La viuda del presunto narcotraficante relacionado con el cártel de Juárez que conocía las reglas y en Sinaloa, morir asesinada es morir de muerte natural. Así que el día en que el Güero Dávila pasó a la lista de muerte, por ajuste de cuentas, ella inició su carrera, realizando cuanto había previsto su hombre para ese día. Pasando por puntos no calculados, hasta la entrevista con don Epifanio Vargas —ex narco convertido en político con gran futuro—, quien la mandó al otro lado del Océano. En España, país desconocido para ella, inicia una vida relativamente tranquila. Hasta que el camino de otro hombre —Santiago Fisterra, traficante— se cruza con el suyo. Pero, esta vez, decide no ser más la mujer que se queda en casa. Es quizá, donde comienza su oficio; embarcándose con Santiago. Después de una persecución excitante, ella despierta en el hospital de la Prisión de El Puerto de Santa María, donde seguirá durmiendo durante algún tiempo.

En la prisión conoce a Pati O'Farrell, quien la protegerá, le enseñará la magia de los libros; la nombrará "la mexicana" y la convertirá en su socia. O'Farrell, una niña fresa con la esperanza de recuperar un tesoro en polvo, será el trampolín, para ambas y convertirá a la mexicana en "La Reina del Sur".

Envuelta en un mundo dirigido y gobernado por hombres, donde o matas o te mueres, Teresa, aprenderá a jugar, no como ellos, sino mucho mejor que cualquiera y descubrirá a otras mujeres que viven en su interior y que en ocasiones salen a observarla o a guiarla.

La otra historia es el recorrido que el propio Pérez-Reverte hizo para poder contarnos cómo Teresa Mendoza se convirtió en la mexicana y también en la Reina del Sur. Siguiendo sus pasos por un viaje a México, otro a España y uno más a Inglaterra, cuenta cómo fue atando cabos, sacando deducciones, hasta llegar a escribir esta excelente novela que es mezcla de realidad y ficción.

Una historia que a simple vista puede asustar a los partidarios de los textos breves, precisos y concisos pero, *La reina del sur* engaña y al tiempo que engaña a la vista, sin darse cuenta, de pronto, una está leyendo el Epílogo, que después de cuatro páginas, hace cerrar el libro.

Un relato quizá conocido para algunos, pero sin embargo, vale la pena leerlo pues está lleno de magia e imaginación. Dos historias con una gran fluidez, a la que nunca estorba la inserción de una en la otra. Una novela que desde las primeras palabras atrapa y promete mantener tenso a quien lee sin defraudarlo. Quizá poco cargado de regionalismos y tecnicismos propios de la navegación, la aviación y el narcotráfico, pero con el transcurrir de la historia, terminamos apropiándonos de ellos y, por supuesto, admirando a La Reina del Sur. Novela que los amantes de la acción, bien dosificada, gozarán y sobre todo, aquellos que disfrutan de los finales con puntos suspensivos. ♦

